

EN BUSCA DEL DRUIDA

En el siglo XII, en una ciudad llamada Alkimia situada al Norte del continente Europeo, la población estaba sufriendo una gran epidemia que mataba lentamente a los afectados. La enfermedad no tenía nombre porque nunca se había detectado ningún enfermo con aquellos síntomas. Por ese motivo no había cura para aquello y el pueblo comenzó a sufrir una gran merma de habitantes, que estaban altamente afectados por el virus. A medida que iba pasando el tiempo las muertes de los afectados aumentaban y el riesgo de contagio también.

Unos meses después del comienzo de la epidemia, el 50% de la población estaba gravemente infectada. También en el castillo comenzaron a darse casos tanto entre el personal del servicio como de la guardia real. Incluso los soldados habían sido infectados por la bacteria.

El rey no fue una excepción y también sufrió una infección que le hizo caer enfermo. Ninguno de los intentos de los doctores del castillo lograba mejorar su estado. Los médicos le encomendaron una misión al hijo mediano del Rey, dada la gravedad del estado de su padre y porque su hermana comenzó a padecer los primeros síntomas de la enfermedad.

La misión requería que el príncipe abandonara el castillo para ir en busca del Druida de la montaña, que era reconocido por tener amplios conocimientos sobre hierbas medicinales y pociones. El mayor riesgo de la misión era no poder convencer al Druida de que le ayudara o le diera la medicina deseada, porque aquel druida también tenía fama de atacar a los entrometidos que se acercaban a sus tierras.

El príncipe, dada la importancia y gravedad de aquella misión, salió en busca del Druida al instante. Tras día y medio cabalgando ya había llegado al pie de la montaña y estaba decidido a subirla para cumplir su encargo. Pero al haber estado mucho tiempo sin descansar, tanto su caballo como él estaban exhaustos y decidieron acercarse a un río que bajaba de la montaña para reponer fuerzas e hidratarse.

De repente, el caballero vio lo que parecía ser un hombre adulto inconsciente flotando entre las rocas a la orilla del río. Seguramente había sido arrastrado por la corriente del río que bajaba de la montaña hasta que se detuvo entre las rocas de la orilla. El príncipe cogió al hombre y lo subió al caballo para llevarlo ante el Druida y que le pudiera tratar cuando fuera a pedirle la medicina.

Al llegar a la cima de la montaña encontró un templo sagrado con aspecto abandonado. Al entrar en su interior vio muchas plantas medicinales. En una cama dormía un anciano que despertó bruscamente y le dijo enfadado: "¿Qué haces en mi casa?"

Pero antes de que el príncipe pudiese responder, el anciano se percató de que a lomos del caballo viajaba un hombre. Era alguien a quien conocía muy bien y por quien había pasado la noche en vela.

- "¡Mi fiel amigo! ¡Estás vivo!

La actitud del Druida cambió por completo. Explicó cómo su asistente había caído al río mientras buscaban unas hierbas que crecían en lugares de muy difícil acceso. Él había pasado toda la tarde recorriendo el cauce, movido por una esperanza que acabó por apagarse. Finalmente, vencido por el cansancio y la tristeza, había sucumbido al sueño.

Una vez atendieron al herido y se aseguraron de que su vida no corría peligro, el Druida colmó a su visitante de agradecimientos. El príncipe no dudó que aquel era el momento propicio para pedirle un gran favor, le suplicó que le acompañase a la ciudad de Alkimia. El Druida respondió que sí sin pensárselo.

Cuando llegaron al castillo para poder atender a la grave enfermedad del Rey se dirigieron rápidamente a la alcoba real. Al entrar en aquella habitación el Rey miró al Druida y le dijo:

- "Has vuelto hermano"
- "Si hermano, ya he vuelto a casa ." respondió el Druida.

El gran sabio resultó ser el hermano mayor del Rey. Pocos habrían imaginado un encuentro así, ya entre los dos existía una enemistad feroz. Todo se remontaba a los tiempos del reinado de su padre, que no entendió que su hijo mayor no quisiera ser el sucesor al trono porque su auténtico interés era ser un gran médico para salvar vidas. El antiguo soberano no estaba de acuerdo con aquella idea, así que repudió a su heredero, puso a los dos hermanos en contra y creó una situación tan insostenible, que el mayor acabó por huir del reino para poder continuar con sus estudios sobre las plantas medicinales.

Gracias a la medicina del Druida todos los infectados, tanto los del pueblo como los de dentro del castillo pudieron salvarse con el tiempo suficiente para evitar más muertes. El Rey, tras su recuperación decidió nombrar a su hermano como el doctor real y maestro de futuros doctores.